

LA INVESTIGACIÓN DEL ARTE RUPESTRE EN BOLIVIA DURANTE EL SIGLO XX

Javier Armando Méncias Bedoya*

RESUMEN:

El presente documento constituye una revisión histórica del proceso de desarrollo de las investigaciones con temática relacionada al arte rupestre boliviano durante el siglo XX, desde una serie de breves reseñas de los trabajos más enigmáticos de su época. A partir de esta revisión se propone una línea de tiempo separada por los hitos históricos y tendencias en investigación que marcaron algunos momentos durante el siglo (o en cada década a su interior).

Palabras clave: <Arte rupestre> <Bolivia> <Siglo XX> <Arqueología>

ROCK ART RESEARCH IN BOLIVIA DURING THE 20TH CENTURY

ABSTRACT:

This document constitutes a historical review of the development process of the investigations related to Bolivian Rock Art, during the 20th century, starting from a series of brief reviews of the most enigmatic works. From this review, I propose a timeline separated by historical milestones, and research trends, which marked some moments during the century (or each decade within it).

Keywords: <Rock Art> <Bolivia> <20th Century> <Archaeology>

* Arqueólogo (UMSA) con posgrado en Teledetección y SIG (UASB). Investigador independiente. Vicepresidente y fundador de la Sociedad de Arqueología de La Paz. Sus publicaciones versan sobre sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología, teoría arqueológica, arqueoastronomía y arte rupestre en varios períodos y regiones geográficas del país. Contacto: javarq@gmail.com

1. Introducción

Las manifestaciones rupestres constituyen uno de los testimonios más sobresalientes de las actividades del ser humano, por lo que gozan de una justa trascendencia al momento de autodefinirnos y relacionar nuestros orígenes. Como acertadamente señala Bednarik (2007, p. 7), “la contemplación del arte rupestre es probablemente tan antigua como su producción”. En Europa se conocen yacimientos con representaciones que datan de hace más de 30 000 años, así como evidencia rupestre de períodos posteriores como la Edad Media o más recientes (Strecker, 2006). El caso de Valcamonica, en los Alpes Italianos, es un excelente ejemplo, pues presenta un registro rupestre que cubre un espectro de 10 000 años de historia (8000 de los cuales son anteriores al apogeo de Roma) en más de 250 000 rocas grabadas (Anati, 1988). El mismo fenómeno acaece en nuestro territorio con yacimientos que –aunque no han sido datados– podrían tener una antigüedad de 10 000 años A.P. (Arcaico Temprano), mientras que otros pertenecen a la Colonia y la República, conformando de esta manera un espectro temporal con más de 12 000 años en los que los habitantes de este territorio plasmaron su “visión del mundo” sobre la roca (cf. Álvarez, 2005; Ibarra Grasso y Querejazu, 1986; Querejazu, 2006; Riester, 1981; Strecker, 2006, 2013).

Según La IFRAO¹ (Bednarik et al., 2010) se reconoce como arte rupestre a las marcas antrópicas, no utilitarias, en la superficie de las rocas, hechas tanto por proceso aditivo como por proceso extractivo. Las modalidades más comunes en las que se presenta el arte rupestre son: las pictografías (pinturas), los petroglifos (grabados), las cúpulas o “tacitas” y los geoglifos (figuras construidas o diseñadas en superficies terrosas). Muchas y variadas fueron las

técnicas empleadas en la elaboración de imágenes sobre soportes rocosos para cada una de estas modalidades. En el primer caso, las pictografías podrían haber sido elaboradas con un objeto u elemento externo (pincel u otro) o también con las manos (formando motivos o creando manos en positivo o negativo). Por otra parte, las técnicas empleadas en los petroglifos suelen necesitar de un elemento externo (que posea mayor dureza que la roca) para plasmar las imágenes por percusión, incisión, raspado, desgaste, abrasión, corte, tallado, etc. (Strecker, 2006). Las “tacitas” emplean varias de las técnicas utilizadas en los petroglifos; mientras que los geoglifos son realizados usando la técnica de adición de piedras con tonalidades oscuras de origen volcánico a manera de mosaico para contrastar sobre un fondo más claro característico de desiertos o retirando la capa superficial del terreno –generalmente más oscura debido a la oxidación– para dejar visible el fondo más claro.

La evidencia rupestre, elaborada en cualquiera de las anteriores modalidades, suele presentarse en espacios geográficos con características geológicas y ambientales particulares. Principalmente situada en aleros, cuevas, rocas aisladas y farallones, la ubicación del arte rupestre en estos soportes responde tanto a las características de la roca –forma y color, principalmente– (*ibid.*), como al entorno al que se circunscribe (Querejazu, 2006). Esta “motivación de connotaciones culturales muy especiales” (*ibid.*, p. 13) responde a las características ecológicas, medioambientales y paisajísticas –y naturalmente antropogénicas– exclusivas al espacio geográfico en el que se genera. Por el momento, dejaremos para otro trabajo el análisis de las motivaciones que llevan al emplazamiento de representaciones rupestres en determinados entornos para realizar una revisión de la historia de las indagaciones relacionadas al arte rupestre boliviano en el siglo XX.

2. El estudio científico del arte rupestre en Bolivia (siglo XX)

Los primeros trabajos científicos en arqueología, a inicios del siglo XX, tenían por objetivo el establecimiento de un panorama histórico-cultural a partir de la indagación sobre la naturaleza de los denominados “sitios arqueológicos”. Tomando la cerámica –ordenada en estilos– como principal evidencia material, se establecieron secuencias y áreas culturales con sus respectivas influencias. Los tópicos que se priorizaban eran los contactos culturales, la difusión de ideas y la difusión de elementos materiales, entendidos como los factores determinantes de los procesos de desarrollo y creciente complejidad en distintos períodos culturales y en distintas “culturas” (Michel, 2006).

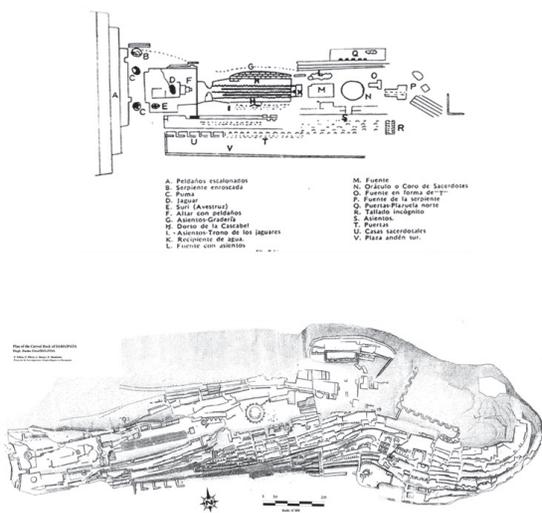


Figura 1. Imagen comparativa de planos de la roca de Samaipata en 1945 (arriba) y 1999 (abajo)

En los años 1910 y 1912, el investigador Arthur Posnansky, un controvertido “investigador autodidacta que realizó un importante trabajo de documentación en las ruinas de Tiwanaku y propuso discutidas interpretaciones de tinte racial” (Rivera y Strecker, 2005, p. 5), cuyo más reconocido trabajo es una obra monumental de cuatro tomos, publica dos obras denominadas *Guía para el visitante de los monumentos de Tiahuanaco e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty)* y *Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanaco e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty), con breves apuntes sobre los chullpas, urus y escritura antigua de los aborígenes del Altiplano andino*, respectivamente. La segunda de ellas, que no es más que un tratado más extenso de la publicación de 1910, describe –con cierto grado de detalle– un cierto tipo de “escritura” que reconoce en una piedra incrustada al interior de un nicho en el palacio de la Chinkana de la isla del sol². Según su estudio, los motivos que conforman el tipo de escritura descrita³ se relacionarían a los denominados “rezalipiche” en el hecho que fueron utilizados por los misioneros católicos del siglo XVII para enseñar la doctrina a los indígenas. Se trata entonces de uno de los primeros intentos de relacionar pictografías y sistemas de escritura jeroglífica, más o menos modernos, en pos de su interpretación o decodificación, muy a la manera de lo que ocurría paralelamente en Egipto con la traducción de los jeroglíficos.

No podemos aquí dejar de señalar una incursión que llama nuestra atención por la data temprana a la que se circunscribe. En la década de los años 1920, el investigador uruguayo Marius Del Castillo registró por vez primera una serie de sitios a lo largo del curso medio del río Beni. Su trabajo, enfocado en la mayoría de los casos hacia los montículos y restos funerarios, nos acerca a sitios reconocidos como Rurrenabaque, Piedra Blanca y San Miguel. Sin embargo, el aporte que se considera más importante para la presente revisión histórica es su descripción de algunos petroglifos en Torewa, San Miguel y el Beu (Del Castillo, 1929), que posteriormente serían revisitados (Álvarez, 2005).

Esta “formalización” en las investigaciones arqueológicas permitió que la escuela norteamericana establezca secuencias histórico-culturales en los Andes y en Bolivia, principalmente en el Altiplano. Dentro de esta corriente identificamos a arqueólogos como Max Uhle, quien sentó las bases de la arqueología en América. Uhle estuvo de paso por Bolivia entre los años 1894 y 1895, visitando Tiwanaku y regiones aledañas, lo que le permitió trabajar en una secuencia cultural para los Andes (Rowe, 1982). Otro influyente investigador fue Wendell Bennett (1956), quien trabajó en Tiwanaku y la región del lago Titicaca estableciendo una cronología para esta cultura. Su obra cúlmine fue una síntesis de la arqueología de Bolivia (Bennett,

1936) que, para ese entonces, se constituyó en una guía sobre la arqueología del país. Dentro de esta misma tendencia se sitúan los trabajos de Stig Rydén (1956, 1957, 1959), quien realizó excavaciones y estudios en varios lugares del Altiplano y valles de Bolivia, publicando material cerámico diagnóstico de varias culturas que se consolidó como una guía práctica sobre las culturas prehispánicas y sus materiales, y Arthur Posnansky (1941, 1945, 1957).

Probablemente uno de los investigadores más importantes de la época es Dick Edgar Ibarra Grasso, quien, siguiendo una corriente difusionista, le dedicó la mayor parte de sus estudios a las regiones del centro y sur de Bolivia. Este investigador estableció las secuencias culturales para los valles interandinos y el sur de Bolivia (Ibarra Grasso, 1953, 1960, 1965; Ibarra Grasso y Querejazu Lewis, 1986; Vignale e Ibarra Grasso, 1943). Su mayor mérito fue romper con la perspectiva “Tiwanakucentrista” de la época para trabajar con otros desarrollos culturales que empezaban a considerarse dentro de la óptica de investigadores foráneos. Una muestra de ello es el trabajo de Leo Pucher Kroll, de nacionalidad austriaca, quien, para 1936, informaba sobre el hallazgo de vestigios arqueológicos en una de las laderas del río Kelkata (en la Provincia Nor Yungas del departamento de La Paz). Dicho hallazgo versaría sobre un bloque de granito con petroglifos antropomorfos, zoomorfos (serpentiformes) y geométricos (Pucher, 1936 citado en Portugal Ortiz, 1978).

Este mismo investigador sería el primero en tratar todo el complejo de Samaipata como no inca (Pucher, 1945a), a diferencia de sus antecesores (principalmente Nordenskiöld). En dos visitas en 1937 y 1944, Pucher pudo examinar las ruinas del complejo y es a él a quien se deben los dibujos más completos de los grabados en la roca esculpida, hasta la aparición del proyecto Samaipata más de 50 años después (Meyers y Ulbert, 1997). A pesar de que el autor interpretó el complejo como un “templo animístico-totemístico” en el que las depresiones serían asientos para las almas de los ancestros durante rituales animísticos (Pucher, 1945b), su aporte a la documentación y registro de los grabados es profuso y valioso, además de haber servido durante décadas al seguimiento de los mismos, especialmente debido a la alta erosión que sufre la roca en detrimento de estos motivos.

3. Producción científica relacionada con el arte rupestre desde la institucionalización de la arqueología en Bolivia

A partir de la década de los 50, con la creación del CIAT⁴, la práctica arqueológica en Bolivia pasa a un estado científico propiamente dicho. Aunque la

investigación se centró principalmente en los sitios monumentales como Tiwanaku, otros asentamientos del territorio, así como la evidencia arqueológica dispersa en estos, empezaron a ser abordados desde una visión sistemática que posibilitaría el ordenamiento y organización de los datos dispersos en pro de obtener una visión de conjunto que permitiera interpretar la información que reflejaba la existencia de antiguos desarrollos culturales en Bolivia (Albarracín-Jordán, 1996; Ibarra Grasso, 1965; Michel, 2006). Aunque muchos de los estudios y publicaciones arqueológicas de la primera mitad del siglo XX no contemplaban el componente rupestre, algunos investigadores comenzaron a incorporar breves análisis al respecto en sus trabajos al inicio de la segunda mitad de siglo. En su publicación de 1957, Maks Portugal Zamora y Dick Edgar Ibarra Grasso hacen referencia a las pinturas rupestres de Kopakati (también llamado Banderani) en Copacabana. Los autores pusieron especial énfasis en la representación de un felino que, lastimosamente, hoy en día ha dejado de existir, siendo su trabajo la única referencia existente de esta imagen (Strecker y Taboada, 2007).

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza por una mayor producción relacionada a la temática del arte rupestre, la cantidad de artículos arqueológicos que empiezan a considerar la temática rupestre, principalmente debido a la creación de la SIARB⁵, se acrecienta de una manera que hace imposible su total seguimiento. Sin embargo, conocemos algunos

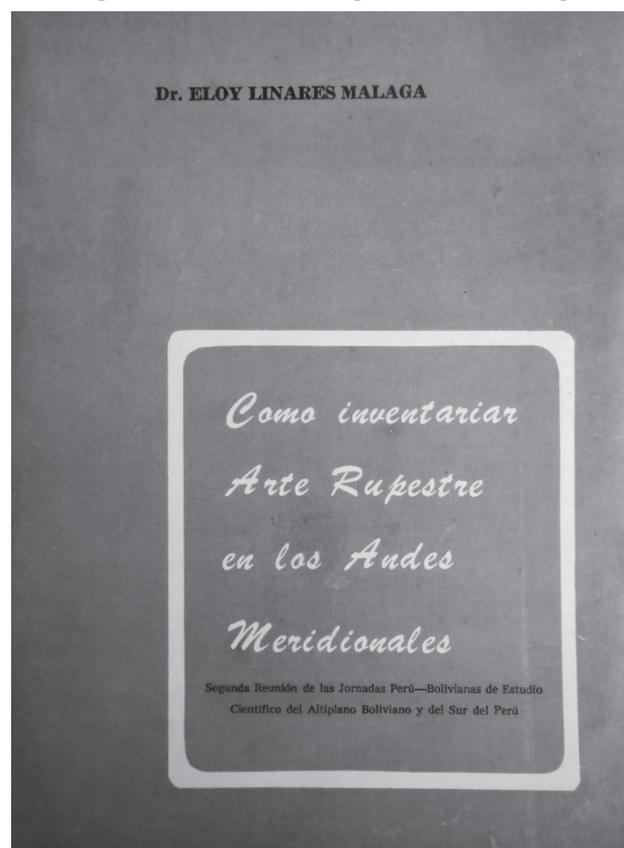


Figura 2. Portada del libro *Cómo inventariar arte rupestre en los Andes meridionales*, 1979 (biblioteca propia)

de estos que podrían ser considerados como trabajos “representativos”, cuya referencia es obligatoria a la hora de mencionar los antecedentes más importantes del estudio y análisis rupestre en el territorio. Para este fin, un buen documento de apoyo lo constituye el excelente trabajo de recopilación realizado por Rivera y Strecker (2005).

Sin duda alguna, uno de los trabajos más enigmáticos es el resultado del interés alemán por realizar un programa de estudio de la prehistoria de Bolivia, contemplando una amplitud cronológica y espacial (es decir, desligada de la problemática Tiwanaku). Como resultado, la primera etapa de este plan contempló el viaje entre 1955 y 1956 de Hermann Trimborn y su equipo (cuyos resultados se reflejan en Trimborn (ed.) 1959), con una segunda visita del investigador, acompañado por el Dr. Müller-Beck, en el año 1960 (Trimborn, 1967c). El objetivo de ambas visitas fue el estudio sistemático, y comparación de referencias anteriores, de la roca esculpida de Samaipata, junto con sus alrededores y materiales arqueológicos asociados. Sin duda, de ambos documentos, es el segundo –del año 1967– el que se constituye en el estudio más completo de los grabados existentes en esta roca, tanto por el desgaste de los motivos que actualmente observamos, y que él pudo documentar en un buen estado, como por sus valiosas interpretaciones relacionadas al conjunto rupestre y a cada motivo en particular, dotando a Samaipata de una visión holística y completa en el análisis simbólico, funcional y arquitectónico. Además, es en la misma publicación que el investigador trata sobre la región de Carangas en el departamento de Oruro (Trimborn, 1967a). Este dato es especialmente importante debido a que investigadores anteriores no contemplaron estudios sistemáticos en la región, además del hecho que Trimborn pone especial énfasis en el yacimiento arqueológico de Pumiri (Trimborn, 1967b).

Para finalizar el período presente, encontramos la obra de Ibarra Grasso (1965) denominada *Prehistoria de Bolivia* como uno de los aportes de mayor importancia, aunque poco tratado y desarrollo se le da al arte rupestre en Bolivia. Según palabras del autor, fue un artículo del Dr. O. Menghin –mencionando las manos pintadas en cuevas de la región de la Patagonia– lo que lo llevó a proponerse encontrar las mismas en Bolivia. El autor halló las cuevas en la localidad de Mojocoya (Chuquisaca), las que trataría en posteriores publicaciones. Además de ello, en su escrito se presenta una muy buena fotografía (p. 204) de las pictografías de Inka Machay (Chuquisaca) que atribuye a la cultura saucos, con lo que finaliza un tratado algo superfluo del arte rupestre del país, aunque, sin embargo, refleja cierto interés propio en estas dos menciones.

4. La década de 1970: el inicio de las investigaciones especializadas

A partir de la década de 1970, la bibliografía revisada nos induce a pensar sobre una mayor apertura, interés y afán investigativo relacionado con la temática rupestre y las particularidades de su estudio. Es en esta década que algunos de los investigadores más reconocidos del territorio se dedican de forma progresiva, con una visión sistemática y profunda, al estudio de la evidencia rupestre en nuevas latitudes del territorio, sin dejar de lado los yacimientos más importantes conocidos hasta el momento.

Una mención, aunque breve, merece el pionero trabajo de Roberto Mantilla, quien en 1972 publica un artículo denominado “Arquitectura rupestre en Copacabana”. Dicho trabajo, vanguardista en su momento, constituye un buen inventario inicial de esta modalidad rupestre en la península de Copacabana y es, hasta hoy, un referente obligatorio para comprender el enfoque que se tenía en la época de este tipo de evidencia no gráfica.

Como parte de las publicaciones que realizó el INAR⁶, en el período comprendido entre inicios de los años 1970 y 1980⁷, el investigador Jorge Arellano –junto con Danilo Kuljis y William Kornfield– publicó los resultados del registro y documentación de las pictografías del cerro Banquete, realizados por ellos en el año 1975 (Arellano, Kuljis y Kornfield, 1976). Este informe, elevado al entonces presidente Hugo Bánzer Suárez, aparece como la publicación N.º 17 de esta colección. En este trabajo, los autores presentan una evaluación clara del estado de conservación, técnica, ubicación, disposición, cuantificación y probable tipología de los motivos pictográficos. Además, se observa un creciente interés por la materia prima empleada en la pintura, así como por las particularidades paisajísticas que circundan el yacimiento. Finalmente, realizaron un reconocimiento en áreas vecinas mediante el que pudieron registrar los yacimientos de pictografías de Motacú (sitio 8043032)⁸, San Sabá (sitio 8043033)⁹ y San Miserato (sitio 8043034)¹⁰. Como corolario, es bastante remarcable el hecho de que los investigadores realizaran excavaciones arqueológicas para dotar de datos contextuales a la evidencia rupestre. Dado todo lo anterior, es este uno de los estudios que podría ser calificado de pionero, en cuanto a la metodología y técnica de investigación de yacimientos rupestres se refiere.

En el año 1978 se publica una de las primeras investigaciones de tesis que tomaría como problemática la evidencia arqueológica de una región discreta. Bajo el título de *La arqueología de la región del río Beni*, el investigador Max Portugal

Ortiz obtuvo, con este documento, la licenciatura en Historia. Está de más señalar que los años de experiencia adquiridos junto a su padre, el arqueólogo aficionado Prof. Maks Portugal Zamora, le permitieron realizar un esbozo bastante comprensible y detallado de la ocupación humana prehispánica en la región a partir de evidencia tan variada como la geomorfología, la transformación del paisaje, la lingüística, la antropología y los materiales arqueológicos (entre los que se cuenta la cerámica, los líticos, los metales y el arte rupestre). En cuanto al arte rupestre se refiere, su indagación bibliográfica nos remite tanto a los petroglifos hallados por Pucher (1936) y citados arriba, como a los grabados referidos por Kempff Mercado en la provincia Ñuflo de Chávez (Santa Cruz) en el yacimiento Corral de Piedra (Kempff, 1943, ambos citados en Portugal Ortiz, 1978). Lastimosamente, el autor no llega a realizar un relacionamiento entre los materiales estudiados por él y el arte rupestre al que hace referencia, sin dedicarse tampoco a buscar y estudiar otros yacimientos.

En esta breve revisión se considera al año 1979 como un año bastante importante en cuanto al futuro desarrollo de las investigaciones con temática rupestre. Como resultado de la Segunda Reunión de las Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano y del Sur del Perú, realizadas en 1978 en la ciudad de La Paz, se publica el trabajo *Cómo inventariar arte rupestre en los Andes meridionales* (Linares Málaga, 1979). Por lo que conocemos, este sería el primer manual metodológico y técnico que se publicó en el territorio –y uno de los primeros del subcontinente– con el objetivo de crear una base de datos, establecida en un trabajo sistemático y detallado, de los yacimientos rupestres en Bolivia para ser ingresados en el sistema de tarjetas IBM aplicado por el CIAT desde la explosión cibernética acaecida en esta década. Con ello, nuestro país habría ingresado a un nuevo momento en las investigaciones arqueológicas al reconocer al arte rupestre como evidencia arqueológica en sí misma, susceptible a documentación, registro e inventario conforme a lo que sucedía en países vecinos como el Perú y en el resto del mundo.

El mismo año (1979) los investigadores Hugo Boero Rojo y Oswaldo Rivera Sundt presentarían un volumen, bajo el título de *El fuerte preincaico de Samaipata*, que tendría el tino de tratar a este importante yacimiento como el resultado de una historia ocupacional de muy larga data, además de sintetizar –también acertadamente– aquellas hipótesis que se demostraron más correctas, hasta el momento, en relación a la interpretación de la función e iconografía de la roca esculpida.

5. La década de 1980: nuevos hallazgos

Aunque la producción científica relacionada al arte rupestre por parte de algunos investigadores parece ser, a primera vista, escasa durante la década de los años 80, ello se debe al hecho de que toda una nueva generación de “rupestrólogos” se gestaba alrededor del proyecto denominado “Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia” (SIARB)¹¹ y a la separación de los investigadores y de los yacimientos más conocidos, generando nuevas exploraciones con la subsecuente documentación y registro de nuevos yacimientos. A pesar de ello, es durante esta década que se genera la primera publicación de investigación en formato libro que nos presenta, inmerso en el título, el tópico rupestre. Es así que el libro de Jürgen Riestler, del año 1981, *Arqueología y arte rupestre en el oriente boliviano* inaugura una nueva era en los estudios arqueológicos relacionados a evidencia y representaciones rupestres en contexto, además de explotar la poco conocida veta arqueológica del oriente boliviano. Es interesante observar que de toda esta extensa obra, todo un capítulo titula “Pinturas y grabados rupestres en el oriente boliviano”, por lo que se comprenderá que una revisión a detalle sería por demás extensa. Como el mismo autor señala: “Durante mi primera estadía en el oriente boliviano (1963-1966) pude visitar nueve lugares diferentes para registrar pinturas y grabados rupestres” (Riestler, 1981, p. 132), quedándose en algunos casos entre dos y tres días en cada yacimiento.

Sin embargo, un resumen a *grosso modo* nos permite ver que su documentación abarca los siguientes yacimientos: 1. Serranía de San Simón (prov. Iténez, petroglifos predominantemente geométricos), 2. Piso Firme (prov. Velasco, grabados con rostros antropomorfos), 3. Piedra Marcada (prov. Ñuflo de Chávez, publicado anteriormente por Kempff 1943, citado en Portugal Ortiz, 1978, grabados antropomorfos y geométricos), 4. Pope Santosch (prov. de Chiquitos, grabados de pies antropomorfos en relieve y cúpulas), 5. Roboré (prov. de Chiquitos, grabados y figuras en relieve además de un abrigo con pinturas rupestres zoomorfas), 6. Santiago de Chiquitos (prov. de Chiquitos, el yacimiento de pictografías antropomorfas, zoomorfas y geométricas más grande documentado por el autor y probablemente en la región), 7. Yororobá (prov. de Chiquitos, las pictografías antropomorfas y zoomorfas mejor conservadas de la región según el autor, se documenta técnica del punteo en algunas de ellas), 8. Yotaú de Guarayos (prov. Ñuflo de Chávez, petroglifos antropomorfos y geométricos originalmente documentados por Kempf 1980, citado en Riestler, 1981). Aunque el mayor aporte del autor lo constituye el intentar asociar las imágenes observadas a desarrollos culturales conocidos mediante la etnografía, a partir de la iconografía

presente en artefactos que pudo conocer y analizar, él mismo no puede escapar a proponer, insistentemente, una función religiosa o de culto a las mismas.

En el año 1981 el investigador boliviano Jorge Arellano López, de manera conjunta, con su par Eduardo Berberían publicarían en el *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines* uno de los trabajos más novedosos de la época, pues relacionaría un nuevo tipo cerámico encontrado por los investigadores con otros tipos de evidencia, entre ellos el arte rupestre, para postular la existencia de un nuevo señorío¹² en la región de las provincias Nor y Sud Lípez del departamento de Potosí, bajo el nombre de “Mallku” (debido a la comunidad de la que proviene el material diagnóstico). Esta cultura –a decir de los autores– basada en la agricultura y ganadería, además de algo de caza e intercambio, poseía un patrón de asentamiento de tipo sedentario en núcleos simples, además de las típicas fortalezas o *pukaras*, y presentaba una rica cultura material en cuanto a herramientas líticas, textiles, cestería, metalurgia, cerámica y prácticas relacionadas a enterramientos (en abrigos y torres funerarias). Sin embargo, lo que nos interesa es el trabajo que los investigadores realizan para relacionar la evidencia rupestre con este señorío. Encontradas principalmente en cuevas y aleros cerca a la comunidad de Mallku, Arellano y Berberían identifican una serie de pictografías que:

Pueden relacionarse de manera directa con los Mallku, ya que en la parte inferior de estos aleros y cuevas se localizaron tumbas y se recogieron fragmentos de alfarería correspondientes a esta etapa. En las proximidades se ubicaron también los núcleos habitacionales y cuadros de cultivo, constituyendo de esta forma un complejo arqueológico de magnitud (Arellano y Berberían, 1981, p. 77).

Realizadas en su mayoría en un color rojo-púrpura y algunas en verde, presentan motivos antropomorfos (en su gran mayoría), zoomorfos (en similar magnitud) y geométricos, tanto en estilo realista como estilizado y abstracto (*ibid.*), no son interpretadas puesto que los autores creen en la necesidad de realizar investigaciones más exhaustivas para ello.

De hecho, la necesidad por realizar nuevos hallazgos fue dispersada a todo el territorio, de tal forma que el investigador orureño Luis Guerra publica el primer trabajo sobre uno de los yacimientos más importantes de su departamento: Yaraque. En su artículo denominado “El arte rupestre en Yaraque”, Guerra (1984) refiere las particularidades del yacimiento, realizando una descripción precisa de las pictografías de camélidos presentes en él y de los ritos que los pobladores locales propiciaban en este (un aporte realmente pionero en el

campo de la, por entonces incipiente, etnoarqueología). Un par de años después, el yacimiento sería revisitado y reanalizado por sus llamativos motivos pictográficos y los rituales que allí se practicaban con estos (Helsley y Rivera, 1986; Helsley, 1992; Querejazu, 1994).

A finales de la década, dos de los investigadores en arqueología con mayor producción científica hasta el momento –Dick E. Ibarra Grasso y Roy Querejazu Lewis– propondrían una tesis por demás innovadora: la existencia de evidencia arqueológica que apoyaría la idea del poblamiento de Sur América y Bolivia, desde el 30 000 A.P. Interpretaciones aparte, el libro *30 000 años de Prehistoria en Bolivia* (Ibarra Grasso y Querejazu, 1986) posee una interesante –aunque corta– síntesis de sus trabajos previos y de los trabajos de otros investigadores en materia rupestre. Son relevantes sus citas a famosos yacimientos como un abrigo en Omereque, las pictografías de Itakuatia (observadas por Nordenskiöld en 1913), las pinturas rupestres de la cueva de Inka Machay (al sur de Sucre), los grabados de Piedra Marcada (prov. Ñuflo de Chávez, Sta. Cruz) y las pinturas de Yororoba (Chiquitos, Sta. Cruz) – que se observan en la obra de Riestter (1981)– además de la roca esculpida de Samaipata (d’Orbigny, 1945 y Pucher, 1945a y b). Entre los nuevos hallazgos de los que dan noticia se encuentran la cueva de Huerta Mayo y la hacienda Buena Vista (ambos en Mojocoya, Chuquisaca) con manos pintadas en negativo y positivo.

6. La década de 1990: arte rupestre, historia y arqueología

En los años 90 muchas de las investigaciones que resultaron en sendas publicaciones ya tomaban a la evidencia rupestre como una parte indisoluble de las investigaciones arqueológicas e históricas, siempre que esta se presentara desde varias perspectivas y enfoques. Aunque algunos de los yacimientos rupestres más conocidos volvieron a convertirse en foco de investigaciones mayores, el conocimiento de los nuevos yacimientos que habían sido descubiertos desde la década de los 80 situó la investigación en la posibilidad de realizar análisis e interpretaciones sobre los mismos.

A inicios de la década, el prolífico “rupestrólogo” Roy Querejazu Lewis publicaría un pequeño opúsculo que trata sobre el *Arte rupestre del departamento de Santa Cruz* (Querejazu, 1991). Este trabajo, junto con el de Riestter (editado 10 años antes, en 1981), sería uno de los pocos intentos por generar una visión regional del fenómeno rupestre en el departamento (lejos de la sobreexplotada temática relacionada con Samaipata).

En 1994, el mismo investigador trataría el fenómeno de la relación entre el arte rupestre y la religiosidad en un pionero artículo denominado “Religiosidad

popular andina y su relación con el arte rupestre en Bolivia” (Querejazu, 1994). Este trabajo iniciaría, sin pretenderlo, una nueva época para la interpretación, en un contexto ceremonial, de los yacimientos en el Altiplano boliviano, al brindar a los investigadores un marco etnográfico –casi etnoarqueológico– del fenómeno religioso andino y sus ritos actuales, relacionado al reuso de los yacimientos rupestres.

En el año 1996, dos libros evidenciarían la inmersión de distintas disciplinas en el estudio, análisis e interpretación del arte rupestre. El primero sería el libro *Impacto hispano-indígena en Charcas. Análisis histórico del coloniaje* de Roy Querejazu Lewis. Esta obra, de singular interés nuestro, dedica todo un capítulo al arte rupestre en la Colonia, señalando varios yacimientos rupestres con iconografía colonial a lo largo del territorio, además de, y consideramos este su mayor aporte aunque ya lo propusiera años antes (Querejazu 1992a), postular tres momentos en la representación rupestre durante la Colonia: 1. Impacto-arte rupestre narrativo (relacionado a la invasión y conquista, incluyendo nuevos elementos iconográficos en las representaciones), 2. Extirpación de idolatrías-arte rupestre iconoclasta (en los que priman los elementos iconográficos evangelizadores, como la cruz) y 3. Sincretismo de elementos culturales-arte rupestre sincrético (evidenciado en la conjunción de elementos hispanos y nativos). Finalmente, Querejazu aporta con un dato interesante al estudio de los yacimientos rupestres coloniales al señalar que

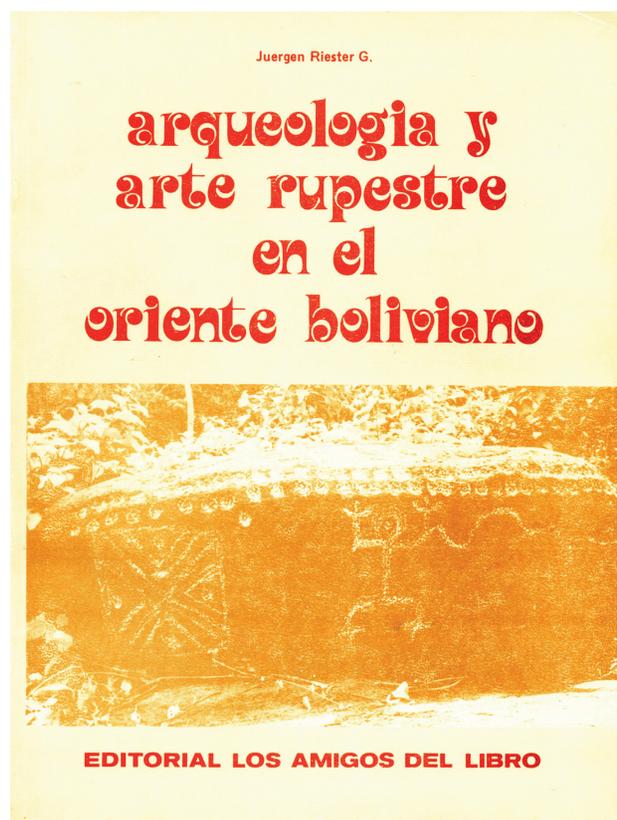


Figura 3. Portada del libro *Arqueología y arte rupestre en el oriente boliviano*, 1981 (biblioteca propia)

el arte rupestre enmarcado en estas tres variedades “ha permitido identificar una constante iconográfica que condensa lo acontecido en tres substanciales motivos simbólicos, cada uno de ellos con un contenido profundo y complejo. Ellos son el jinete a caballo, la cruz y la iglesia” (Querejazu, 1996, p. 461).

El segundo libro al que aludimos es *Tiwanaku, arqueología regional y dinámica segmentaria* de Juan Albarracín-Jordán (1996). En ocho breves páginas, el autor nos refiere a los petroglifos de Jaqi Kayu (Portugal Zamora 1980, sobre los que informaron Portugal Zamora y Portugal Ortiz en artículos de prensa) y de Pukara (LV-23, según codificación del autor) en el valle bajo de Tiwanaku (este trabajo también puede ser revisado en el boletín N.º 5 de la SIARB, Albarracín-Jordán 1991). El autor asocia los petroglifos del primer yacimiento a “algunos elementos decorativos que se advierten en la cerámica Pacajes-Temprano” (Albarracín-Jordán, 1996, p. 275) y los del segundo a la cultura Pacajes. El mayor aporte que realiza el investigador es la concienzuda documentación y detallado registro de los petroglifos (zoomorfos –camélidos–, antropomorfos –pies, principalmente– y geométricos), sumado a una excelente capacidad de descripción. A nivel interpretativo, sus asociaciones culturales lo llevan a creer que estos petroglifos representan “la expresión del significado del pastoralismo en la sociedad Pacajes”,

debido al “énfasis que se le otorga a la figura del camélido” (*ibid.*, p. 289) y al hecho de que este se halla acompañado en su marcha por pies humanos.

En el año 1997, la revista internacional *Tawantinsuyu*, especializada en estudios con la temática inca, publica un artículo de Albert Meyers y Cornelius Ulbert de especial interés para la historia de la investigación en Samaipata. Aparte de una metódica, pero sucinta revisión bibliográfica, los autores, cuyas temporadas de campo se realizaron durante cinco años entre 1992 y 1996, realizaron una serie de excavaciones que revelaron una secuencia material desde el período Formativo hasta la época Colonial, permitiendo generar una nueva visión del desarrollo cultural en la región. Tanto los trabajos de excavación y conservación, como los trabajos de limpieza del proyecto, les permitieron realizar una serie de mapas topográficos y planimetrías detalladas no solo de la roca grabada –superando de esta manera las elaboradas por Pucher (1945a y b)– sino del complejo entero, resultando en la visión que hoy día tenemos de él y permitiendo a los investigadores actuales delimitar las áreas funcionales del mismo a partir de una visión extendida hacia sus áreas anexas. Meyers posee, además, el mérito de haber situado al proyecto Samaipata –y por ende al complejo mismo– una vez más en la óptica internacional gracias a las



Figura 4. Vista oeste de la roca esculpida de Samaipata (fotografía del autor, año 2010)

publicaciones que pudo realizar con el apoyo de la prestigiosa revista *Stone Watch* (Otto y Meyers, 2000; Meyers, 2000; Otto, 2001a, 2001b, 2001c, 2001d; Otto y Meyers, 2003), conocida por los “rupestrólogos” de todo el planeta, además de haber coadyuvado al nombramiento de Samaipata como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1998.

7. Corolario: el inicio de un nuevo siglo

A partir del año 2000 hasta la actualidad, los investigadores en la disciplina arqueológica se han apropiado de los yacimientos rupestres como una parte relevante dentro de sus investigaciones. Muchos de estos investigadores, educados en centros de estudios universitarios, incluso han considerado a la temática como especializada y se han formado académicamente

para realizar registros y documentaciones de acuerdo a las técnicas y metodología específica empleadas en los estudios de esta índole.

De hecho, el nuevo siglo trae consigo las primeras tesis universitarias con temática rupestre, además del aporte multi e interdisciplinario en el acercamiento a la evidencia rupestre; incluso se generan acercamientos fuertemente relacionados a la construcción de teoría y metodología que involucre el aporte de nuevas tecnologías y ópticas científicas en la interpretación de sitios, complejos y yacimientos arqueológicos con componentes rupestres. Sin embargo, el balance de la producción científica en este aspecto requerirá otro artículo que evalúe sistemáticamente los aportes del nuevo siglo en la investigación de las manifestaciones rupestres pretéritas, documento que dejaremos para adelante.

Notas

1. International Federation of Rock Art Organizations o Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre.
2. Ubicada en su plano de la figura 31.
3. Plasmados en sus figuras 32 y 34.
4. Centro de Investigaciones Arqueológicas Tiwanaku.
5. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia.
6. Instituto Nacional de Arqueología.
7. En 1974 aparece la primera revista de investigación con el rótulo *Pumapunku: Nueva Época* bajo los auspicios del entonces Centro de Investigaciones Arqueológicas (INAR a partir de julio de 1975).
8. Cuyos motivos resaltantes son insectos.
9. Cuya denominación es Kiroca. Destacan las figuras de ñandús y la representación de una mano impresa (que en ese entonces era la primera conocida en Bolivia).
10. Donde resaltan la representación estilizada de una tortuga y dos figuras antropomorfas.
11. Para un balance adecuado de los logros y avances de esta institución científica se recomienda revisar los artículos que publican en sus boletines anuales y sus números especiales denominados “Contribuciones al estudio del arte rupestre sudamericano” (cf. Taboada et al., 2001; Strecker, 2006).
12. El concepto de señorío que manejan estos autores es el de un desarrollo cultural –aimara– regional del período pos-Tiwanaku que, según la mayoría de los autores, se ubicaría entre el 900 y 1493 d.C. en la región de Lípez.

Bibliografía

- ALBARRACÍN-JORDÁN, J.
1991 Petroglifos en el valle bajo de Tiwanaku, Bolivia. En: *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia*, N.º 5, pp. 35-56.
1996 *Tiwanaku, arqueología regional y dinámica segmentaria*. La Paz: Plural Editores.
- ÁLVAREZ, P.
2005 *Evolución del asentamiento humano en el curso medio del río Beni*. Tesis inédita para acceder al grado de licenciatura en Arqueología. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, carreras de Antropología y Arqueología.
- ANATI, E.
1988 Editorial-Rock Art and World History. En: *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici 24*. Brescia: Edizioni del Centro Capo di Ponte.
- ARELLANO, J. Y E. BERBERIAN
1981 Mallku: el señorío post-Tiwanacu del Altiplano sur de Bolivia. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, X, N.º 1-2, pp. 51-84.

- ARELLANO, J.; D. KULJIS Y W. KORNFIELD
1976 Pictografías del cerro Banquete (Sitio 8043031) (Provincia Chiquitos, Depto. de Santa Cruz). La Paz: Instituto Nacional de Arqueología, Publicación N.º 17.
- BEDNARIK, R.
2007 *Rock Art Science. The Scientific Study of Palaeoart*. Nueva Delhi: Aryan Books International.
- BEDNARIK, R.; M. CONSENS; A. MUZZOLINI; D. SCEGLIE Y J. SHER
2010 *Rock Art Glossary. A multilingual dictionary. Occasional AURA Publication N.º 16*. Melbourne.
- BENNETT, W.
1936 Excavations in Bolivia. En: *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* (New York), 35, 4, pp. 331-505.
1956 *Excavaciones en Tiwanaku*. La Paz: Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal.
- BOERO ROJO, H. Y O. RIVERA SUNDT
1979 *El fuerte preincaico de Samaipata*. Cochabamba/La Paz: Ed. Los Amigos del Libro.
- DEL CASTILLO, M.
1929 *El corazón de la América meridional, Bolivia* Tomo Primero. Barcelona: Imp. Comercial.
- GUERRA, L.
1984 El arte rupestre en Yaraque. En: *Cultura Boliviana*, Año XX, N.º 42: 6. Oruro: Universidad Técnica de Oruro.
- HELSLEY, A.
1992 Una vuelta a Yaraque: las pinturas rupestres coloniales de Korini y Kelkata, Depto. de Oruro, Bolivia. En: R. Querejazu (ed.), *Arte rupestre colonial y republicano de Bolivia y países vecinos* Serie Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N.º 3. La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), pp. 36-42.
- HELSLEY, A. Y O. RIVERA
1986 Prospección Yaraque-Oruro. En: *Cuarta Reunión Internacional de Arqueología*, Octubre. Copacabana, La Paz: Instituto Nacional de Arqueología, INAR.
- IBARRA GRASSO, D.
1953 New Archaeological Cultures from the Department of Chuquisaca, Potosí and Tarija, Bolivia. En: *American Antiquity*, 19 (2).
1960 Prehistoria del Depto. Potosí. En: Instituto de Investigaciones Históricas, Serie VII, Arqueología, *Cuaderno 1*. Potosí: Universidad Tomás Frías.
1965 *Prehistoria de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Ed. Los Amigos del Libro.
- IBARRA GRASSO, D. Y R. QUEREJAZU LEWIS
1986 *30 000 años de Prehistoria en Bolivia*. Enciclopedia Boliviana. La Paz-Cochabamba: Ed. Los Amigos del Libro.
- LINARES MÁLAGA, E.
1979 *Cómo inventariar arte rupestre en los Andes meridionales*. La Paz: H. Municipalidad de La Paz-Casa de la Cultura "Franz Tamayo", Biblioteca Nueva Serie.
- MANTILLA, R.
1972 Arquitectura rupestre en Copacabana. En: *Arte y Arqueología*, 2, pp.61-69.
- MEYERS, A.
2000 Samaipata - Weltkulturerbe im Verfall / Samaipata - World Heritage in Decay. En: *StoneWatch-magazin*, N.º 5. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 43-46.
- MEYERS, A. Y C. ULBERT
Inka Archaeology in Eastern Bolivia. Some Aspects of the Samaipata Project. En: *Tawantinsuyo*, 3, pp. 79-85.
- MICHEL, M.
2006 Arqueología de Bolivia. En: *Historia de Bolivia, Período Prehispánico*, vol. 1, pp. 49-183. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- OTTO, J.
2001a Die Felsbilder des Rio el Fuerte, Bolivien. En: *StoneWatch-magazin*, N.º 6. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 61-62.
2001b El Fuerte News Paper Rock. En: *StoneWatch-magazin*, N.º 6. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 62.
2001c Kochmulden, Schmelztiegel der Inka?. En: *StoneWatch-magazin*, N.º 6. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 62-63.

2001d Steinkreise, Geoglyphen von Samaipata. En: *StoneWatch-magazin*, N.º 6. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 63.

OTTO, J. Y A. MEYERS

2000 Archäologisches Projekt Samaipata / Archaeological Project Samaipata. En: *StoneWatch-magazin*, Nr. 5. StoneWatch- Gesellschaft zur Erfassung vor- und frühzeitlicher Felsbilder, pp. 42-45.

2003 *El Fuerte de Samaipata*. The World of Petroglyphs CD, Special 1. Warmsroth: StoneWatch.

PAREJAS, A. Y C. DE PAREJAS

1975 Noticias sobre arqueología boliviana en la obra de D'Orbigny. En: *Revista Arte y Arqueología*, 3 y 4, pp. 169-194.

PORTUGAL ORTIZ, M.

1978 *La arqueología de la región del río Beni*. La Paz: Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo".

PORTUGAL ZAMORA, M.

1980 Petroglifos en el Valle de Tiwanaku. En: *Segunda reunión Boliviano-Peruana de Arqueología*, junio, pp.17-19.

PORTUGAL ZAMORA, M. & D. IBARRA GRASSO

1957 *Copacabana. El santuario y la arqueología de la península e islas del Sol y de la Luna*. Cochabamba.

POSNANSKY, A.

1910 *Guía para el visitante de los monumentos de Tiahuanaco e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty)*. La Paz.

1912 *Guía general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanaco e islas del Sol y la Luna (Titicaca y Koaty), con breves apuntes sobre los chullpas, urus y escritura antigua de los aborígenes del Altiplano andino*. La Paz: Imprenta H. Heitmann.

1941 Los dos tipos fundamentales de razas en la América del Sud y las causas de su alta cultura material. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, 63, pp.10-17.

1945 *Tihuanacu: The Cradle of American Man*, 1-2. New York.

1957 *Tiahuanaco: Cuna del hombre americano*, 3-4. La Paz: Ministerio de Educación.

PUCHER, L.

1945a *Ensayo sobre el arte prehistórico de Samaypata*. Sucre: Museo Arqueológico de la Universidad de San Francisco Xavier.

1945b El templo animístico-totemístico de Samaypata. En: *Revista del Museo Arqueológico de la Universidad San Francisco Xavier* Sucre.

QUEREJAZU, R.

1991 *Arte rupestre del departamento de Santa Cruz*. La Paz: SIARB.

1992 Introducción. En: R. Querejazu (ed.), *Arte rupestre colonial y republicano de Bolivia y países vecinos*, Serie Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano, N.º 3. La Paz: Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), pp. 6-27.

1994 Religiosidad popular andina y su relación con el arte rupestre en Bolivia. En: *Yachay* 10, 18:121-139. Cochabamba: Universidad Católica Boliviana.

1996 *Impacto hispano-indígena en Charcas. Análisis histórico del colonaje*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

2006 *Imágenes sobre rocas. Arte rupestre en Bolivia y su entorno*. Cochabamba: Luna Llena Ediciones.

RIESTER, J.

1981 *Arqueología y arte rupestre en el oriente Boliviano*. Cochabamba-La Paz: Ed. Los Amigos del Libro, APCOB.

RIVERA, C. Y M. STRECKER

2005 *Arqueología y arte rupestre de Bolivia. Introducción y bibliografía*. Ibero-Bibliographien 3. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

ROWE, J.

1982 Stages and Periods in Archaeological Interpretation. En: *Peruvian Archaeology. Selected Readings*, Rowe, J. Y D. Menzel, eds., pp. 1-15. Palo Alto, California: Peek Publications.

RYDÉN, S.

1956 The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia. En: *Etnologiska Studier* (Göteborg). Etnografiska Museet, 22.

1957 *Andean Excavations I. The Tiahuanaco Era East of Lake Titicaca*. Stockholm: The Ethnographic Museum of Sweden (Staten Etnografiska Museum), Monograph Series, 4.

1959 *Andean Excavations II. Tupuraya and Cayhuasi: Two Tiahuanaco Sites*. Stockholm: The Ethnographic Museum of Sweden, Monograph Series, 5.

STRECKER, M.

- 2006 Arte rupestre en Bolivia. En: *Historia de Bolivia, período Prehispánico*, vol. 1, pp. 27-48. La Paz: Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- 2013 Arte rupestre precerámico en Bolivia. Una aproximación preliminar. En: *Mundo de antes*, 8, pp. 213-225.

STRECKER, M. Y F. TABOADA

- 2004 Arte rupestre aimara del lago Titicaca. En: *XVII Reunión Anual de Etnología 2003*. La Paz: MUSEF.
- 2007 Arte rupestre en la cuenca del lago Titicaca (Bolivia). En: Rainer Hostnig, Matthias Strecker y Jean Guffroy (eds.), *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre (Cusco, noviembre 2004)*. Lima: IFEA, IRD, Embajada de Alemania en el Perú, pp. 359-376.

TABOADA, F.; M. STRECKER, P. LIMA Y C. RIVERA

- 2011 25 Años SIARB – Logros, Desafíos, Proyecciones. En: *SIARB Boletín*, 25: 20-42.

TRIMBORN, H. (ED.)

- 1959 *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens*. Berlín: Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 2.
- 1967 *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens III*. Berlín: Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 5.

TRIMBORN, H.

- 1967a Das verwunschene Dorf in Carangas. En: H. Trimborn (ed.), *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens III*. Berlín: Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 5, pp. 52-62.
- 1967b Eine Totenstadt auf dem Hochland Boliviens (Pumiri). En: H. Trimborn (ed.), *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens III*. Berlín: Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 5, pp. 63-71.
- 1967c Der skulptierte Berg von Samaipata. En: H. Trimborn (ed.), *Archäologische Studien in den Kordilleren Boliviens III*. Berlín: Baessler-Archiv, N.F., Beiheft 5, pp. 130-169.

VIGNALE, P. Y D. IBARRA GRASSO

- 1943 Culturas eneolíticas en los alrededores de Potosí. En: *SUR, Boletín Oficial de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí"*, 2.^a época, 1, pp. 78-119.

Recepción: 29 de abril de 2019

Aprobación: 30 de junio de 2019

Publicación: Junio de 2019